FUNDACION
PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS

Tercera época.—Núm. 5 Madrid, 12 de octubre de 1929. Precio: 25 céntimos.

EDITORIALES

Las Juventudes Socialistas

Constantemente se viene afirmando que la juventud española no siente la emoción política, que son otras cosas —el deporte, principalmente—las que usufructúan la atención de los jóvenes españoles. Es cierto. La inmensa mayoría de los jóvenes desprecian la política; la vida pública no les interesa y son espectadores impasibles de toda actividad gubernamental. Es un hecho tan cierto como lamentable. Sólo unos centenares de muchachos constituyen la excepción, y estos muchachos son los que integran las Juventudes Socialistas de España. Nos cabe la gloria, pues, de ser los únicos, los que, en pugna con mil obstáculos de la más diversa índole, alentamos un ideal y tremolamos una bandera que nos dice de manumisión colectiva y de paz. Esto debe estimularnos, movernos a acentuar nuestro gesto heroico y a afrontar nuevas contiendas. Nosotros estamos ciertos de que todos han de mostrarse dispuestos a realizar nuevos sacrificios, y de su actividad vamos teniendo constantes pruebas. Ya somos más de dos mil y muy pronto llegaremos a los tres mil. Pero nuestra alegría no es, no puede ser, completa. Y es que al mismo tiempo que contemplamos nuestros propios esfuerzos, observamos la indiferencia de los que están más obligados a ayudarnos. Para nuestras propagandas y para mantener RENOVACIÓN *no contamos con una sola subvención de las Sociedades obreras ni de las Agrupaciones Socialistas adultas, y aun se da el caso de que algunas de éstas se muestren celosas del engrandecimiento de las Agrupaciones juveniles. Este estado de cosas debe terminar, y nosotros lo hemos querido destacar ahora precisamente, cuando las Juventudes Socialistas de toda España van a hacer una ostentación de sus fuerzas y de sus cuadros, logrados sin el apoyo de los que se olvidan de que serán inútiles sus propios esfuerzos si los que les han de suceder no tienen capacidad moral y material para administrar la herencia que dejen aquéllos.*

La independencia de Egipto

No, no se ha logrado con el tratado acordado recientemente entre la Gran Bretaña y el país de Tutankamen; pero, evidentemente, se ha dado un gran paso a favor de ella. Aun cuando no quieran los que sistemáticamente combaten al Gobierno laborista, que ha preferido pergeñar un tratado viable, que aprobará el Parlamento — donde MacDonald no cuenta con una mayoría absoluta, capaz de imponer legislativamente sus convicciones —, a hacer un tratado de corte socialista, muy de nuestro gusto, que fracasara como el que rechazó el Parlamento en 1924.

En virtud del nuevo tratado, no habrá guarniciones inglesas en Egipto, sino sólo en la zona del canal de Suez; el derecho de intervención armada se convierte en alianza y asistencia mutua, la Comisaría inglesa se transforma en Embajada y Egipto podrá entrar en la Sociedad de Naciones.

Esto último implica la internacionalización de la defensa del canal en caso de complicaciones, y la supresión del régimen de capitulaciones permitirá reprimir el tráfico de estupefacientes y la trata de blancas. No es poco.

BRIAND, EL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE EUROPA' O EL CAZADOR DE MARIPOSAS

Los Estados Unidos de Europa

Se sigue hablando de los Estados Unidos de Europa. La idea de una federación económica de Europa sigue tomando cuerpo; muchos creen fácilmente realizable el proyecto de monsieur Briand; se pronostica ya una conferencia interestatual para fines de año, que trazará las líneas generales de la federación, y se despilfarra erudición rememorando la labor del conde de Coudenhove-Kalergi, creador de la Paneuropa; *de Emilio Borel, iniciador de la «Liga de Cooperación Europea», y del príncipe de Rohan, jefe de la Cooperación Intelectual, sin olvidarse, naturalmente, de Pedro Dubois, del padre Victoria, de Sully y Cruce y del abate Saint-Pierre, utopistas de ayer. Nosotros, reconociendo la necesidad de esa federación y la existencia del llamado «peligro yanqui», lo que puede significar el exceso de riqueza de los Estados Unidos; reconociendo, por ende, que Europa debe resolver su vida económica adoptando la fabricación en serie, unificando las condiciones de trabajo, los precios de coste y los tipos de crédito, y destruyendo barreras aduaneras, no concedemos viabilidad al famoso proyecto de Arístides Briand. Son muchas las dificultades que se oponen a su realización. ¿Cómo compaginar tantos intereses? ¿Cómo aunar tantas fuerzas dispersas? ¿Cómo hacer desaparecer tantos antagonismos? ¿Cómo determinar a veinte o treinta pueblos las explotaciones agrícolas e industriales que deben hacer, transformando esencialmente su contextura económica? Y si el problema es casi insoluble para hombres preocupados por estrechar las relaciones entre los pueblos, ¿cómo ha de ser para los actuales gobernantes, que, día tras día, han ido estableciendo un régimen de protección arancelaria insuperable? ¿Cómo ha de ser para los que desde hace diez años mantienen a Rusia al margen del concierto económico europeo?*

Desde luego, hablar actualmente de esa federación se nos antoja pueril

SUGERENCIAS

LO QUE EXIGE EL MOMENTO ACTUAL

El Gobierno, la prensa, la iniciativa individual, parecen coincidir hoy en la tendencia a poner a discusión una serie de temas, muchos de ellos muy interesantes, pero secundarios en relación a los problemas fundamentales, estoy por decir al problema fundamental que constituye el eje de toda la crisis política por que está atravesando España.

Se va a discutir en la Asamblea Nacional un proyecto de Constitución. En cuanto ese proyecto ha sido conocido, la mayor parte de la prensa ha reaccionado vigorosamente contra él. El voto de la inmensa mayoría de los periódicos y de la inmensa mayoría de los escritores le es, indudablemente, desfavorable. La discusión ha revelado en muchos casos una gran competencia, y ha sido amplia, detallada, pudiéramos hasta decir que profusa y detallista, no por culpa suya, sino como corresponde a un proyecto de ley fundamental profuso y detallista en extremo.

Toda esa reacción está muy bien; toda esa crítica es admirable, y sería injusto y torpe negarle valor y eficacia; pero no nos durmamos en los laureles, ni nos dejemos adormecer en la contemplación de la perspicacia y de la sabiduría de nuestros críticos más sagaces.

La hora del análisis crítico ha pasado ya, y yo me pregunto si, a pesar de sus perfecciones, hay un solo demócrata español que crea que con eso ya hemos cumplido con nuestro deber y que no nos queda otra obra que realizar.

Ya sé que esta pregunta tiene una contestación muy fácil; mas yo no busco una contestación fácil, ni una fórmula mágica, de esas que parecen resolverlo todo y acaban por no resolver nada.

Para que un día triunfe la democracia española, necesita, indudablemente, poseer entusiasmo, vibración espiritual, energía, decisión; pero todas estas cualidades requieren una dirección, una guía, un objetivo claro que perseguir, una realidad que conquistar; todas esas preciosas cualidades necesitan estar alimentadas, mantenidas, fomentadas, no con meras negaciones, sino con afirmaciones concretas y positivas. De lo contrario, los mayores entusiasmos y las mejores energías — que yo tengo la plena confianza de que existen en la democracia de mi país — no podrán menos de desorientarse, de perderse, de debilitarse, de verse condenados a una triste y desesperante esterilidad.

La Asamblea Nacional y el Gobierno tienen un proyecto de Constitución; saben lo que quieren. Nosotros sabemos que no queremos el proyecto de Constitución que va a discutirse en la Asamblea; pero, a estas alturas, no sabemos qué proyecto de Constitución queremos.

Vamos retrasados, nos hemos dejado tomar la delantera, y lo triste sería que aún no nos dispusiéramos a avanzar y cayéramos en una especie de fatalismo que esperase la solución y el alivio de nuestros males de no sé qué fuerzas extrañas y ajenas a nuestra voluntad.

Yo no pido que la democracia española elabore un proyecto de Constitución con las pretensiones de una obra completa y acabada hasta en sus menores detalles. Eso sería contraproducente y hasta ridículo.

Lo que creo necesario es que se sepa cuáles son las bases fundamentales sobre las que se cree necesario elaborar la estructura constitucional de una España verdaderamente democrática.

La obra tiene, indudablemente, dificultades, no lo dudo; pero es necesario afrontarlas y vencerlas.

En esa labor tiene una parte muy interesante que cumplir el Partido Socialista. Mas no puede ser, a mi parecer, una obra exclusiva de nuestro Partido. Nos interesa grandemente; pero interesa también a muchos españoles sinceramente democráticos, pero que carecen de convencimientos socialistas, y que, mezclados con nosotros, se perjudicarían a sí mismos y nos perjudicarían también, resultando confusiones que conviene siempre evitar.

Por fortuna, nuestros Congresos han determinado con entera exactitud los límites de nuestras posibles coincidencias con elementos afines.

No nos salgamos de esos límites; no desdibujemos nuestra personalidad, ni permitamos que se obscurezca y mixtifique nuestro ideario; al contrario, definámosle cada vez con más claridad para evitar todo equívoco; pero no nos neguemos tampoco a reconocer las exigencias del momento, ni a afrontar con decisión los problemas que nos plantea la realidad.

Julián BESTEIRO

Manuel Chaves Nogales, redactor jefe de Heraldo de Madrid *y periodista de indudable talento, ha tenido la debilidad, ¡ay!, de confesar que juzga interesante el que los periódicos informen a sus lectores acerca de la vida que hace la tía de Paulino Uzcudun, de lo que come Raquel Meller o de cómo es la ropa interior que usa Belmonte. ¿Interesante, dice usted, Sr. Chaves? No, hombre; interesante no, ¡interesantísimo! Y... el* Heraldo *debe nombrar en seguida un corresponsal en París para que nos informe diariamente de las veces que va al cajón del serrín—¡vaya eufemismo que nos ha salido!—«Clemenceau», el famoso gato de la Mistinguett.*

* * *

Frases célebres:

«Señores: ¿Por qué serán redondos los quesos de bola?».—Ramón Gómez de la Serna.

No hay libro, por malo que sea, que no tenga alguna cosa buena.
PLINIO

Lea usted
Las organizaciones de resistencia,
por
PABLO IGLESIAS

De venta en la Administración de EL SOCIALISTA
Precio: **25 cts.**

Lea usted
Comentarios al Programa del Partido Socialista,
por
PABLO IGLESIAS

De venta en la Administración de EL SOCIALISTA
Precio: **30 cts.**

FUNDACION
PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

IDEARIOS FAMOSOS

LAS DOCTRINAS DE JESÚS DE NAZARETH

Creo sinceramente que el libro de Emilio Bossi *Jesucristo nunca ha existido*, muy popular, es un libro honrado, que refleja con nobleza una convicción de su autor; pero es incompleto, actualmente anacrónico, pergeñado con notorio desprecio del método inductivo, e incapaz, por tanto, de resistir una crítica medianamente rigurosa. Faltaran otras pruebas de la existencia de Cristo — que no faltan —, y fueran suficientes las propias doctrinas del famoso rabí, contradictorias, es decir, humanas, para evidenciarnos aquélla. Porque las contradicciones, las muchas contradicciones perceptibles en las crónicas redactadas acerca de la vida y del apostolado de este hombre por Juan y Marcos, Lucas y Mateo, no son contradicciones atribuibles a los evangelistas, sino contradicciones de Cristo que responden a los diversos estados de ánimo de aquel hombre que, amando la paz, predica la guerra, y soñando con un paraíso terrenal, tiene que poner sus ojos en el cielo y mantener, por las exigencias del tiempo en que vive, por la especial psicología y cultura de sus contemporáneos, el mito de su estirpe celestial.

Hijo de un proletario, miembro de una sociedad cimentada sobre un régimen de castas, testigo de las más sublevadoras tiranías, siente la emoción de la democracia y concibe una ilusión, la misma ilusión que han concebido todos los paladines de la causa de los desheredados: que la transformación social deseada por el pueblo se produzca sin luchas, sin violencias, sin efusión de sangre; que los amos manumitan a sus siervos, y que los déspotas se tornen mansos y disciplinados, convencidos unos y otros de que no es proceder moralmente explotar a unos semejantes o ejercer la tiranía sobre éstos. Por eso Cristo ensalza la misericordia, la benignidad, la humildad, la mansedumbre y la tolerancia. Pero pronto se convence de la inutilidad de sus meliflúas peroraciones, y ante la indiferencia y la sordera de los poderosos, requiere a sus hermanos de clase, se erige en caudillo de ellos, y clama: *No he venido a meter paz, sino espada.*

No puede negar su origen divino; tiene, por el contrario, que titularse «Hijo de Dios», para sembrar sus ideas más fácilmente entre unos hombres idólatras y fanáticos; pero un día y otro, sincero, afirma: *El reino de Dios está en vosotros.* Con acentos de poeta canta la Naturaleza y sentencia: *No contamina al hombre*

JESÚS DE NAZARETH

Cuadro de Bernardino Luini

lo que come, sino lo que le sale del corazón.

Jesús de Nazareth es comunista: sólo juzga lícitos los bienes comunales. No teoriza concretamente sobre punto tan interesante, pero insiste en sus recomendaciones de reparto, y cuantos padres de la Iglesia han interpretado honradamente sus palabras nos lo muestran como comunista, pudiendo decir San Ambrosio y San Juan Crisóstomo que el tesoro *mejor adquirido* procede de *defraudación.* Su comunismo es imperfecto, rudimentario como doctrina, exento de fórmulas precisas, casi similar al de Aristóteles: es un comunismo de su época. No podía ser otra cosa, y si hoy, y por nosotros, socialistas, se revisa a Marx, que es el más conspicuo expositor de la doctrina comunista, y que viviendo en nuestros días, como quien dice, tuvo todos los elementos de juicio que presta una civilización como la nuestra, ¿cómo iban a ser perfectas las concepciones económicas de Cristo? Dice: *El que tenga dos túnicas, dé al que no tiene, y el que tenga que comer, haga lo mismo.* Y en otra ocasión muestra su deseo de que desaparezca el *esto es mío*, sustituido por el *esto es nuestro.*

En la sociedad por él soñada no hay alcurnias, ni fueros, ni desigualdades, y su mundo carece de fronteras. *En mi reino* — advierte —, *no hay griego ni judío, circunciso o incircunciso, bárbaros ni scytas, siervos y libres.* Y por boca de uno de sus discípulos manifiesta que su ley es la ley de la Libertad.

Sabe muy bien que los ricos y los poderosos constituirán el principal obstáculo que han de hallar en su ruta los infelices que propugnen por su redención, y contra los poderosos y los ricos arremete. Y Santiago, seguro del triunfo de los humildes, saturado de la palabra del Maestro, amenaza: *¡Oh ricos! Llorad aullando por las miserias que os vendrán; vuestro oro y plata están corrompidos de orín, y su orín os será en testimonio, y comerá del todo vuestras carnes como fuego. He aquí el jornal de los braceros que han segado vuestras tierras y que, por engaño, no les ha sido pagado en su justa medida; claman por su restitución.*

La justicia de Jesús de Nazareth es progresiva. Los prejuicios de la sociedad en que vive y su propia austeridad pesan sobre él; pero, así y todo, disculpa al hambriento que roba, protege a la adúltera y... rinde amistad a la Magdalena.

En resumen: a Cristo puede considerársele, ciertamente, como él a sí mismo se consideraba al decir: *Yo soy el camino, la verdad y la vida.* Y... no anda descaminado Bonald cuando compara el *Contrato social* con el *Evangelio.*

Emiliano M. AGUILERA

En nuestro número próximo: EL IDEARIO DE LENIN, por Felipe A. Cabezas.

La Redacción de RENOVACION está formada por Emiliano M. Aguilera, director, y Angeles Vázquez, Santiago Carrillo, Rafael Heras, Carlos Hernández y Francisco Moya, redactores.

LOS DOS PATRIOTISMOS

Siempre ha sido achaque de los hombres alardear de palabra de lo que de hecho les falta. El que posee en abundancia algún bien, espiritual o material, no lo pregona a voces; pero lo revela en su conducta. Sólo los enfermos hablan de la salud; es su tema constante. Esta especie de imperativo psicológico que obliga a afirmar la posesion de lo que se carece es la mejor guía para descubrir el alma de los hombres. Cuando me encuentro con alguien que no habla de sus virtudes, sino de sus debilidades, sospecho siempre que me hallo ante un santo varón. En cambio, cuando me acerco a uno de esos pregoneros de su honor que tanto abundan en nuestro país, no olvido la precaución de abrocharme discretamente. Desconfiad también de los hombres que se dicen cordiales a cada instante: de creerlos, os exponéis a que su trato os hiele la sangre.

Esta regla individual es también aplicable a los pueblos. Cuando sólo superficialmente conocía al pueblo inglés, me extrañaba que en la conversación privada, en los periódicos y en su literatura apareciesen tan de raro en raro dos conceptos que en otros países suelen ser el lugar común de cada día. Me refiero al patriotismo y al honor. ¿Es que esas gentes no son patriotas ni honorables?, me preguntaba. Precisamente por serlo, en un grado máximo que poquísimos pueblos han podido alcanzar, nadie habla de honor ni de patriotismo. Nadie habla de esos conceptos; pero todo el mundo los vive. En España, desgraciadamente, ocurre lo contrario. Limitémonos, por hoy, al concepto de patriotismo. Nos cuesta un empacho diario. Lo hallamos en todas partes: en los periódicos, y precisamente en los más incultos e inmorales, en los abortadores de todos los gérmenes espirituales que tienden a hacer grande un país; justamente en boca de los políticos más desvergonzados y más funestos para la patria; en los escritores, y cabalmente en los más necios y cerriles, en los que son un oprobio para la cultura nacional; en los ciudadanos anónimos, y exactamente en los menos nobles y desinteresados, en los que por nada del mundo sacrificarían su interés particular al bien público.

Pero lo grave es que estos patriotas verbalistas no se limitan a usar el concepto de patriotismo como relumbrante manto que cubre sus lacras y miserias. Una perversión mental, semejante a la perversión moral del pillete que se proclama el único hombre honrado del universo, los induce a fortalecer la deleznable posición de su patriotismo negando el de los verdaderos patriotas, que sólo aspiran a serlo silenciosamente en sus pensamientos y en su conducta. El verdadero patriota es el que, además de callárselo, aplica a la historia y a la vida de su patria un criterio de libertad. La patria no debe ser un fin que justifique todos los medios y razones de su existencia, pasada, presente y futura, sino un instrumento de libertad al servicio de los intereses universales de la Humanidad.

Según este criterio, no se nos puede pedir que acatemos admirativamente todos los hechos de la patria. En su historia hay, ciertamente, gloriosos actos libertadores, y sería pueril negarlos. Tampoco es necesario estarlos pregonando de continuo, porque unos pertenecen a un pasado sin relación vital con el presente, por lo cual no pueden tener para nosotros más que un valor puramente teórico, como si se tratase de fósiles históricos, y otros están aún ahí, enérgicos e innegables, y es superfluo darles fe de vida. Las guerras de reconquista contra los árabes fueron, seguramente, esfuerzos libertadores en la historia de España, porque está visto que esta raza, ya sea por la fatalidad étnica o por una teología profundamente arraigada, detiene el progreso humano allí donde se asienta y es irreductible al tipo de civilización europea. En esta hipótesis, que es ya casi una certidumbre después de tantos siglos de experiencia, se fundan, probablemente, los aliados para poner como una de las condiciones de paz la expulsión de los turcos de Europa.

Otro gran hecho libertador en la historia de España fué la incorporación de todo un continente, América, a la vida europea. Para que fuese el hecho más grande de la Historia universal sólo faltó que los métodos de colonización no hubieran sido opresores. En ese caso, es probable que la América de lengua española estuviese hoy libremente federada a la antigua metrópoli y que existiese un Estado interoceánico más grande, más sólido y más útil para los intereses comunes de la Humanidad que el admirable Estado de hecho que forman Inglaterra y sus Dominios. Pero no fué España bastante liberal en aquella epopeya libertadora, y su penitencia actual purga el pecado de entonces. Sin embargo, el hecho, con haber sido imperfecto y fatal para nosotros, está ahí, pujante, magnífico, y tan vano es negarlo como afirmarlo.

En cambio, abundan en la historia de España los hechos opresores, y sería necio declararlos intangibles y cerrados a toda crítica. Uno fué la expulsión de los judíos, lo cual no fué sólo un acto de barbarie, sino funesto, como todos los actos de barbarie, para la vida posterior de España, que de ese modo se vió privada de uno de los grandes estímulos de la economía moderna. Pero el esfuerzo opresor más grave de la historia de España fué la tentativa de acabar con la Reforma y de restaurar en toda Europa el imperio de la Iglesia de Roma. Fracasó aquella tentativa, y todo patriota liberal español debe alegrarse, aunque ello nos costó el hundimiento de la pomposamente llamada Armada Invencible, como ha dicho Unamuno.

Y no hay contradicción en celebrar que se hundiera la Armada Invencible, que no iba a redimir a nadie, sino a aherrojar conciencias, ni en calificar de verdugo de Flandes al duque de Alba, hoy eclipsado por los alemanes, y luego oponerse a la guerra submarina en nombre de la soberanía e integridad de la patria. Las dos actitudes, aparentemente contradictorias, son manifestaciones de un mismo espíritu. No es sino lógico que los que condenan esta Alemania de hoy, abrasada por una sed de dominio y desprovista de todo respeto para los demás pueblos, condenen también aquella España de Felipe II, dominadora e inquisitorial, como asimismo condenen parte de la Francia de Luis XIV y la del apogeo imperialista de Napoleón.

Existen, en suma, dos patriotismos: uno, liberal, que ensalza los hechos libertadores de la Historia, conjuntamente fecundos y provechosos para la propia patria y para el resto del mundo, y abomina de los hechos tiránicos, tanto si sojuzgan a propios compatriotas como a pueblos extraños. Según este patriotismo, la patria material e histórica no es un término en sí al cual convienen todos los medios; no es un valor absoluto, indiscutible, que está por encima de todos los errores y de todas las injusticias de los hombres, sino un medio, siempre susceptible de mejora; una vía, siempre abierta a cualquier rectificación, para aproximarse a la patria ideal perfecta, para realizar gradualmente la idea de un pueblo sumamente justo y sumamente culto. Este linaje de patriotismo no quiere dominar, pero tampoco quiere ser dominado. Repudia la iniciativa de la violencia, pero tampoco la acepta cruzado de brazos cuando parte de los demás.

El otro patriotismo, conservador, no ve más que los oropeles de una gloria que muchas veces se funda en el esclavizamiento de otros pueblos. Es un patriotismo vocinglero, antiliberal, anticrítico.

Luis ARAQUISTAIN

EL HOMBRE FÓSIL

Algunos antropólogos opinan que el hombre existía en la época terciaria; pero así como las pruebas de la existencia del hombre en la época cuaternaria son convincentes, las referentes al hombre terciario son tan poco categóricas que dejan el ánimo abierto a la duda; por lo que no es de extrañar que muchos las rechacen de plano, afirmando que las más antiguas huellas de la presencia del hombre sobre la tierra no son anteriores a la época cuaternaria. Sin embargo, y con todas las reservas expuestas, creemos interesante dar a conocer las pruebas alegadas en pro de la existencia del hombre terciario.

Hace cerca de medio siglo que el doctor Garrigou, como resultado de sus exploraciones en las grutas de los Pirineos, declaró que poseía testimonios demostrativos de que el hombre y los mamíferos terciarios habían sido contemporáneos. Después se han descubierto en yacimientos terciarios piezas de sílex y huesos que parecen tallados por la mano del hombre; pero todavía no se ha conseguido la prueba verdaderamente decisiva, que consistiría en el descubrimiento de huesos humanos en el terreno terciario.

Se han presentado, sí, en diversos Congresos y Sociedades científicas objetos que ostentan señales de haber sido elaborados por seres inteligentes dotados de la facultad de modificar las cosas naturales, adaptándolas artificialmente a sus propias necesidades, y como de todos los entes que en la Naturaleza existen sólo el hombre posee esa admirable cualidad, parece lógico atribuirle la construcción o, por lo menos, la transformación de esos objetos, de donde necesariamente se deducirá que existía ya en la época terciaria. Pero esta afirmación tiene una trascendencia tal, que importa mucho fijarse en cuáles serían sus consecuencias antes de aceptarla a la ligera como buena. En efecto; entre la fauna del período terciario y la actual existen tan radicales diferencias, que ninguna especie de mamífero de aquella época puede considerarse como idéntica a las que ahora pueblan el mundo, y aplicando esta ley paleontológica general al hombre, habría que admitir que el sér inteligente que fabrica utensilios en la época terciaria no era el hombre, por lo menos no era el hombre tal y como ahora está constituído. Véase, pues, el gravísimo conflicto a que conduce una proposición que tan inocente parecía a primera vista. En realidad, la afirmación de la existencia del pretendido hombre terciario, basada sólo en rasgos supuestos, hipotéticos, y en conjeturas imaginarias, no abre de par en par las puertas al transformismo moderado y conciliador, sino al intransigente y exagerado, y como, además, semejante aserto carece de la única prueba verdaderamente satisfactoria, que sería el hallazgo de legítimos restos fósiles humanos en los yacimientos terciarios, debe rechazarse como infundado e incompatible con los datos que actualmente posee la ciencia paleontológica.

Reconstitución escultórica del hombre primitivo, existente en el Museo de Historia Natural de Nueva York.

El arte del hombre fósil.—Oso de las cavernas grabado en la cueva de Cambarelles (Dordoña) por el hombre primitivo.

Así como acerca de la existencia del hombre terciario no pueden aventurarse más que conjeturas, tan poco fundadas que deben desecharse por insuficiencia de los indicios en que se apoyan y además por ser incompatibles con los principios de la sana ciencia, la existencia del hombre cuaternario se halla, por el contrario, satisfactoriamente probada por multitud de datos de índole y de valor diversos, pero todos ellos coordinados, bien armonizados entre sí y de fuerza probatoria bastante para producir en el ánimo una firme convicción.

Es, pues, la existencia del hombre cuaternario una verdad científica unánimemente admitida.

Los elementos o materiales de estudio de que se puede disponer para averiguar las condiciones de existencia del hombre en la época prehistórica consisten, en primer lugar, en restos fósiles, esqueletos, huesos aislados o simplemente fragmentos de huesos, los cuales son de un gran valor, no sólo para demostrar que el hombre vivía en la época correspondiente a la formación de los terrenos en que dichos residuos se han encontrado, sino también para conocer los caracteres orgánicos de aquellos antiquísimos representantes de la Humanidad, su conformación, su estatura y hasta su género de vida y sus costumbres; además de estos restos esqueléticos, y en ocasiones al lado de ellos, se han encontrado también objetos que por su forma y sus propiedades claramente revelan que han sido construídos por el hombre para atender a sus necesidades.

Los más antiguos de estos primitivos productos de la industria humana son de piedra, mientras que otros de no tan remota fabricación son metálicos, y precisamente en estas diferencias se funda la clasificación arqueológica de la Prehistoria; tanto unos como otros tienen el aspecto de armas ofensivas y defensivas o de utensilios de uso doméstico, etc., y van siendo cada vez más perfectos y más complicados a medida que nos acercamos a los tiempos históricos. Por ambos órdenes de pruebas, restos del hombre y vestigios de su industria, está plenamente demostrada la existencia del hombre cuaternario, y de su vida en cada una de las edades de estas épocas.

MERLIN

De cooperación

El Congreso de Barcelona

La Federación Nacional de Cooperativas de España acaba de celebrar su II Congreso en Barcelona.

Han asistido a este Congreso 135 Cooperativas, que han estado representadas por 175 delegados. También han asistido tres delegados extranjeros: H. J. May, secretario de la Alianza Cooperativa Internacional; Ernest Poisson, secretario de la Federación de Cooperativas de Francia, y el apóstol de la cooperación, Charles Gide.

Los asuntos sometidos a deliberación de este Congreso han sido muchos y variados, excesivos tratándose de un Congreso constituyente. Así lo comprendieron, con muy buen sentido, la mayoría de los delegados, que fijaron especialmente su atención en los temas de mayor interés para la cooperación española en estos momentos, ya que es poco edificante tomar acuerdos que no han de poder cumplirse.

He aquí las resoluciones más importantes: 1.ª Ingresar en la Alianza Cooperativa Internacional. 2.ª Solicitar de los Poderes públicos: *a*) La pronta promulgación de la ley de Cooperativas. *b*) Que se modifique la forma de tributar para el sostenimiento de los Comités paritarios. *c*) Que se cumpla lo preceptuado en el real decreto de 3 de noviembre de 1923 sobre representación de las Cooperativas de consumo en las Juntas provinciales de Abastos. *d*) Que no se impida por ningún motivo a las Cooperativas establecer industrias. *e*) Que las Cooperativas puedan tener representación en los Comités paritarios. 3.ª Dividir la Federación en siete Secciones, así denominadas: *a*) Cooperativas de consumo. *b*) De producción. *c*) De crédito. *d*) De habitación. *e*) Pósitos marítimos. *f*) Mutualidades; y *g*) Cooperativas diversas. 4.ª Formar la estadística de las Cooperativas de distintos tipos, y muy particularmente de las de consumo que existan en España. 5.ª Publicar un estatuto tipo para las Cooperativas de consumo. 6.ª Confeccionar un manual de la cooperación, que sirva de orientación, cohesión y unificación al movimiento cooperativo. 7.ª Publicar un periódico, cuando los recursos de la Federación lo permitan. 8.ª Aumentar la cuota a 1,50 pesetas por cada 20.000 de giro.

En resumen: según la opinión de los cooperatistas de Cataluña, los más numerosos, el Congreso «ha sido un acto serio y digno, en el que se ha puesto de manifiesto claramente el deseo de consolidar la Federación Nacional y de dirigir los esfuerzos de las Cooperativas hacia un objetivo común».

Rafael HERAS

Enseñanza

Escuelas y... algo más

La inmensa mayoría de los que propugnan por desterrar de España el analfabetismo que, como nuevo Mar Rojo, aparece en medio del camino que ha de recorrer el pueblo para lograr su redención, gritan un día y otro: «¡Escuelas! ¡Hay que crear escuelas!» Es decir: observan que hay analfabetos y piden lo que a su juicio creen que ha de remediar el mal. Y sólo piden una parte de la ansiada panacea, porque el problema del analfabetismo no se resuelve sólo con escuelas. Ni con escuelas, ni con muchos maestros, ni con buena voluntad por parte de los padres, ni menos con disposiciones ministeriales. De todo eso hay; en pequeña proporción escuelas y maestros, en mayor cantidad buena voluntad de los padres que, como tales, aspiran a que sus hijos adquieran cierta educación, y, desde luego, hay sobradas leyes. Si con una ley se pudiera obrar el milagro de hacer desaparecer de nuestro suelo el analfabetismo, éste hubiera desaparecido desde que el Dr. Cortezo, siendo ministro de Instrucción pública, estableció que la enseñanza primaria tiene carácter obligatorio para todos los españoles. Así, pues, falta algo más. ¿Qué es ello?

Falta algo muy interesante; falta algo que permita a los niños asistir a las escuelas; algo que permita a los maestros tener muchos discípulos; algo que permita a muchos padres exteriorizar su buena voluntad; algo que permita a éstos no burlar una ley tan interesante como la de Cortezo, y que permita, finalmente, a los hombres de Gobierno exigir la cumplimentación de la misma y hasta imponer fuertes sanciones a los que hagan caso omiso de esos preceptos legales. Hace falta—digámoslo ya—que se ponga en condiciones a los padres humildes, a los padres pobres, de enviar a sus hijos a la escuela, de no necesitar la ayuda de los pequeños para vivir, o mal vivir. O lo que es lo mismo: hay que hacer algo parecido a lo que hoy hacen Inglaterra, Alemania, Rusia, Austria, Francia, todos los países que se preocupan de luchar conscientemente contra el analfabetismo. Hay que traducir ese artículo 146 de la Constitución alemana de 1919, que dispone que el Estado y los Municipios socorran a los padres que sin tales auxilios precisarían del producto del trabajo de sus hijos, mientras éstos adquieren una educación elemental.

Francisco MOYA GUIJARRO

Semejante al vapor, la libertad no ofrece peligro sino cuando se la comprime.

Feminismo

El seguro de Maternidad

El reducido número de disposiciones oficiales que regulan el trabajo de la mujer se ha aumentado recientemente con un real decreto estableciendo en España el seguro de Maternidad, completándose con él la legislación referente a la obrera madre. ¿Una victoria de las obreras españolas? No. La nueva disposición, cuyo interés es bien notorio, no es un triunfo de las obreras españolas. Es un acto de mera liberalidad del Gobierno, el cumplimiento de un deber de de éste o una victoria de la Oficina Internacional del Trabajo; lo que queráis, pero nunca un triunfo nuestro. Esta es la primera consideración que nos hemos hecho al ver en la *Gaceta* esa nueva soberana disposición. Las obreras españolas, ni se han apuntado hasta ahora un solo triunfo de importancia, ni se lo apuntarán en mucho tiempo, ya que las obreras españolas representan el sector más inconsciente del proletariado de nuestro país. Mientras no se organicen como es debido, mientras no se den cuenta de que sólo en los Sindicatos hallarán su manumisión y con la manumisión la honra en muchos casos, nuestras obreras seguirán siendo explotadas y escarnecidas, y nosotras podremos seguir repitiendo lo dicho líneas más arriba: que ni se han apuntado una sola victoria de categoría, ni se la apuntarán.

En cuanto al texto del real decreto que nos ocupa, hemos de manifestar que merece nuestra aprobación. Sólo un reparo le oponemos: y es que en él falta determinismo en las sanciones. El no precisar éstas originará—no lo dudemos—muchas inmoralidades, desde la recomendación al cohecho. A nosotras se nos antoja doblemente lamentable esa falta de precisión con referencia a la cuantía y forma de las sanciones, cuando tan fácil hubiera sido el hacer algo completo que nos satisficiera enteramente.

La obrera madre tiene, pues, un precioso instrumento para velar por su propia salud y por la del fruto de sus alumbramientos. ¿Sabrá usar de él? He aquí el problema. Tan interesante como el logro de las leyes protectoras de nuestros intereses, es saber utilizarlas. En este caso, dejar que velen por su cumplimiento los inspectores de que trata el artículo 17 del decreto que nos ocupa es tanto como amparar su incumplimiento, y la labor de los inspectores será casi estéril si cada obrera no se erige en auxiliar de los mismos. Consecuentemente, la responsabilidad por ese incumplimiento corresponde a las obreras.

Angeles VAZQUEZ

ARTE

GALICIA Y CASTELAO

En la prensa gallega, donde hasta hace poco tiempo prodigó Castelao sus dibujos, es ya raro hallar un sencillo apunte firmado por el popular dibujante. Una afección a la vista, según parece, obstaculiza la labor de Castelao y amenaza seriamente—esto es lo peor—con hacer eterna la noche a los ojos del artista. Si es así, si los tristes pronósticos que nos hacen algunos amigos recién llegados de allá, de Galicia, se cumplen, puede decirse que ha perdido aquella tierra uno de sus más fieles enamorados y uno de los que más han contribuido a divulgar su poesía, sus paisajes, sus leyendas, sus apacibles costumbres, el carácter pintoresco de sus habitantes; todos sus encantos, en una palabra. Es muy triste, muy triste; pero hay que reconocerlo: Castelao, el artista, mejor dicho, muere. Y otro motivo de condolencia surge ante nosotros al pensar en Castelao y su arte: la obra del gran dibujante está dispersa, aventada. Asiduo colaborador de los diarios gallegos, ha dejado todos sus dibujos en estas hojas volanderas, cuyas colecciones sólo se conseran en las Redacciones de esos diarios; es decir, que para el público es ya inasequible la obra de Castelao. Por eso convendría que de las colecciones de los periódicos donde colaboró Castelao — Vida Gallega, El Faro de Vigo, El Pueblo Gallego, *etc., etc.* — *se entresacasen las mejores muestras de su arte admirable, que se reprodujeran cuidadosamente y que se editara, tomando por base esas reproducciones, un álbum, dos, tres, los que fueran precisos, en los que se serviría al público una visión emotiva y maravillosa de Galicia, de esa Galicia que tanto quiere Castelao y que, por desdicha, apenas puede ya contemplar.*

CASTELAO
(Autocaricatura)

Margarita MUÑOZ

La Naturaleza no produce, por una parte, poseedores de dinero o de mercancías, y, por otra, poseedores de sus propias fuerzas de trabajo, pura y sencillamente. Dicha relación no tiene ningún fundamento natural, ni es tampoco una relación social común a todos los períodos de la Historia. — MARX

LABOR DE TODOS

Con cierta frecuencia escuchamos a compañeros afiliados al Partido lamentarse de la poca labor que realizan las Juventudes Socialistas, como asimismo del escaso número de afiliados que en ellas figuran.

No pretendemos con estas líneas demostrar lo contrario; pero sí afirmar que de que esto suceda tenemos algo de culpa todos: viejos y jóvenes.

Si partimos de la base de que la primordial obligación de todo socialista es hacer propaganda de nuestros ideales en todos los lugares y momentos, ¿dónde más obligados que en nuestro propio hogar debemos de cumplir este deber.

Cerca de diez mil afiliados figuran en la actualidad en los cuadros del Partido Socialista, y puede afirmarse, sin temor a sufrir equivocación, que estos camaradas tienen siete u ocho mil hijos, cuya edad oscila en la marcada para formar parte de las Juventudes, no por imposición paterna, sino por la educación política que está obligado a dar todo padre a sus descendientes.

Sobre todos, viejos y jóvenes, pesa la responsabilidad de que los organismos juveniles no sean más potentes y numerosos. Todos tenemos la obligación de trabajar por el engrandecimiento de las Juventudes Socialistas; pero conviene recordar que se pierde autoridad moral al pretender convencer a los ajenos si hemos sido incapaces de educar políticamente a nuestros hijos. Esta es la primera obligación de todo socialista.

José CASTRO,
presidente de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas.

ICONOGRAFÍA DEL TRABAJO

LA AGUADORA,
por Goya

LIBROS

«LA ESPAÑA DEL CID»

D. Ramón Menéndez Pidal, es decir, uno de nuestros más insignes polígrafos, que ha sabido disciplinar como ningún otro los estudios históricos, dándoles un tono serial y austero poco corriente en nuestro país —que es el país de los historiadores a lo Mariana o a lo Lafuente—, ha emprendido la publicación de una obra de singular valor: La España del Cid. *Hasta ahora sólo se ha puesto a la venta el tomo primero de la misma; pero basta éste por sí solo para hacer posible el cálculo de lo que será la obra completa y para justificar los más admirativos escolios. El Sr. Menéndez Pidal, que ama más el laboratorio y el seminario que el bullicio de la calle, ha hecho su obra más popular, más asequible al gran público, y también más erudita, mostrándose en ella como un formidable taumaturgo que resucita todo nuestro pasado medieval, restaurando hábilmente cuanto hoy aparece en escombros, ahuyentando cuanto la civilización puso sobre las huellas de* Babieca, *limpiando de orín las viejas armas y constituyéndose en público de antiguos juglares; desempolvando los viejos cronicones y poblando idealmente los castillos desmantelados y las rutas de ayer. El señor Menéndez Pidal nos presenta, como nadie supo hacerlo hasta ahora, el espectáculo de la Edad Media, utilizando para ello las armas más aptas. Por eso, el ilustre autor de* La España del Cid *otorga un valor idéntico a las más respetables investigaciones que al paisaje, que a la literatura de aquel pretérito ya remoto, que a su arte, que a su saber rudimentario; y es que para él todo eso tiene una elocuencia que no pudo tener para los Mariana y los Lafuente, demostrando que la Historia sólo debiera ser conocida en obras como la suya, donde el rigor científico, la intuición, el talento y el arte se aúnan para dar un resultado tan admirable.*

R. MENÉNDEZ PIDAL
visto por Vázquez Díaz.

Luis PARDO

La Naturaleza no ha creado propiedad alguna, porque todos venimos al mundo sin bolsillo sobre la epidermis. Ninguno de nosotros tenía, al nacer, sobre el cuerpo esos pequeños sacos inventados para cubrir los robos. La propiedad y los derechos de posesión son tan poco naturales como los bolsillos. — HEINE

Un artículo de

Labor de la Internacional Juvenil

La reunión de la juventud socialista en Viena figurará en la historia de nuestro movimiento como la demostración internacional más grandiosa y más impresionante que ha tenido efecto hasta hoy. Del Congreso constituyente de Hamburgo en 1923 a los días de julio de 1929 en Viena, hemos llegado a ser una potencia que tiene una gran significación internacional, basada, ante todo, en la firme orientación internacional de las decenas de millares de jóvenes de toda Europa.

Una vez comprobado esto, nuestra intención no es hacer nuestro propio elogio, sino alentar a los jóvenes socialistas de todo el mundo a proseguir su labor, sus luchas y sus desvelos en pro de la consecución de los ideales que nos animan.

Nos queda aún mucho que hacer; pero no debemos desmayar. Viena nos ha mostrado el camino a seguir, y el último Congreso internacional nos ha dado normas precisas para realizar nuestras jornadas. Fué una sesión muy laboriosa, cuyas decisiones tienen una gran importancia, pues determinarán la actividad de la Internacional Juvenil y de sus Federaciones afiliadas durante los años próximos. Las principales cuestiones referentes a la actividad de la juventud socialista han sido debatidas en Viena, y las decisiones adoptadas no son largas disertaciones teóricas, sino útiles indicaciones prácticas para nuestro trabajo diario.

Tomemos, previamente, la cuestión más importante: la de la lucha por la paz. El Congreso se ha adherido plenamente y sin réserva al programa de desarme de la Internacional Obrera y Socialista, y considera como un deber esencial de las Federaciones educar a los jóvenes en un sentido pacifista y socialista. La juventud socialista se encuentra unánimemente unida en el frente internacional de la lucha contra la guerra y el militarismo.

Las decisiones adoptadas en relación con la acción internacional para la protección de la juventud no son menos claras. El Congreso ha adoptado el programa mínimo de las tres Internacionales Socialistas, y ha encargado al Comité Ejecutivo que lo ponga inmediatamente en aplicación.

Se ha previsto, naturalmente, de acuerdo con las Internacionales Sindical y Socialista, la convocatoria de una gran Conferencia mundial de la juventud obrera, que dé a conocer a la opinión pública las reivindicaciones mínimas para la protección a la juventud. Además, ha sido encargado el Comité Ejecutivo de nuestra Internacional de estudiar la situación especial de la juventud agraria y completar el programa mínimo con reivindicaciones propias para atenuar la situación miserable de la juventud obrera en el campo.

La Internacional Juvenil Socialista se da cuenta de que su programa no puede realizarse sin que coopere estrechamente el movimiento socialista de educación. Una cadena ininterrumpida de organizaciones educativas socialistas debe crearse para ocuparse del niño y continuar hasta que llegue a ser un obrero. Igualmente, la juventud obrera socialista, la sindicada y la deportista deben unirse para trabajar en común, si se quiere alcanzar el fin propuesto. En Viena, la Internacional Juvenil Socialista se ha puesto al frente de todas las iniciativas, con el fin de unificar y simplificar el trabajo socialista entre los jóvenes. No se deja guiar por la ambición de obtener el mayor número de ventajas posibles para su movimiento, sino que su único móvil de acción es el interés de conjunto de la clase obrera, interés que exige imperiosamente una coordinación y una

LA GRAN PARADA DE VIENA

Un aspecto de la gran manifestación, en la que formaron muchos miles de personas, desfilando por una de las principales vías de Viena.

Leed y propagad

EL SOCIALISTA

FUNDACION
PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

Erich Ollenhauer

después de la reunión de Viena

intensificación de todos los esfuerzos, con el fin de educar y cultivar la juventud.

Este fin está aún lejos de nosotros. Hasta que sea alcanzado, cada miembro del movimiento internacional juvenil socialista, y en particular su elemento más activo, nuestra Internacional, se esforzará incansablemente en ampliar sus posibilidades de acción y su organización. En Viena, la Internacional Juvenil Socialista ha terminado la primera fase de su historia, que comenzó en Hamburgo. Las Federaciones que existen actualmente en el mundo entero están representadas en la Internacional, trabajan en su seno, y, por primera vez desde la guerra, todas ellas, a excepción de Lituania, Yugoeslavia y España, países con dictadura, han enviado sus representantes. Este hecho, halagador, nos ha comprometido a revisar seriamente la misión de las organizaciones en el porvenir. En el manifiesto lanzado por el Congreso a los jóvenes de todos los países se hace constar: Reforzar las Federacionse más débiles en Europa; conquistar los países extraeuropeos a las ideas del movimiento juvenil socialista. Además, el Congreso ha decidido una serie de medidas prácticas. Uno de nuestros trabajos más importantes, durante los próximos años, será procurar el desarrollo de las organizaciones juveniles en Inglaterra y Francia. En estos dos países, estas entidades no responden a la significación que tiene el movimiento obrero. Es un punto débil para nuestra Internacional, pues sin Francia e Inglaterra una política juvenil socialista internacional será imposible con el tiempo. Por mediación de Francia e Inglaterra sería posible tener contacto con la juventud de otros continentes. Hasta hoy, Asia, Africa y Australia están fuera de nuestra esfera de acción. Estos continentes tienen, sin embargo, una significación enorme en la política mundial, y es un deber de la Internacional Juvenil Socialista estudiar desde ahora mismo la posición y tendencia de la juventud de estos continentes, con el fin de que pueda ser incluída en la organización internacional desde el momento en que un movimiento socialista obrero cree las condiciones precisas. Los debates del Congreso justifican la esperanza de que las decisiones tomadas a este respecto no figurarán únicamente en el papel, sino que durante el próximo período de actividad reforzaremos el movimiento juvenil socialista en los principales países de Europa, y extenderemos nuestra influencia al de los de fuera de ella.

Es un vasto programa de trabajo el determinado por este III Congreso internacional. No podrá realizarse más que si el impulso y el entusiasmo creados por las jornadas de Viena permanecen vivos y se traducen en trabajo de todos los días. En toda actividad internacional no se puede olvidar que las decisiones no pueden ponerse en práctica más que si son la expresión de la voluntad del gran número de sus miembros y que si cada Federación, en su país, crea, por un trabajo perseverante y sistemático, las condiciones precisas para obtener la victoria de las ideas socialistas entre los jóvenes trabajadores.

Viena nos ha demostrado la grandeza de las ideas socialistas. Nos ha indicado el camino que conduce a la realización de la idea de unidad de los trabajadores. Nuestra labor es convertir en realidad lo acordado en Viena. Pongamos, pues, manos a la obra.

Erich OLLENHAUER,
secretario de la Internacional Juvenil Socialista.

LA GRAN PARADA DE VIENA

Otro aspecto de la demostración de fuerzas socialistas de Viena. Frente al antiguo Palacio imperial se van congregando los manifestantes.

Leed y propagad
RENOVACION

DIVAGACIONES

LA IRRELIGIOSIDAD DE LOS ESPAÑOLES

Mi amigo, el divagador, habló así:

— Antes que aventar ideas debemos contaminar emociones persistentes. Muy emocionables somos los hispanos, emocionables con exceso. Por eso nuestras emociones son breves, fugitivas, algo pueriles y tales veces algo femeninas. Y nuestros pensamientos, tornadizos; porque no sabemos pensar sin pasión. Habemos menester de serenidad en el juicio; *consistencia*, como dicen los anglosajones. Y pues el temperamento nos exige emociones previamente para decidirnos a juzgar, nuestro deber — un deber hacia la elevación de la casta hispana — demanda con premura que veamos de crear alguna nueva emoción, de naturaleza constante, fija. Esta emoción no puede ser otra que la emoción de reverencia.

No sólo somos irreverentes, sino alardosos de irreverencia. Y tenemos fama de ser el pueblo más religioso del mundo... Discrepo de este dictamen. Cierto que en España no ha habido fuertes y memorables movimientos heterodoxos; pero esto, a mi entender, no prueba la existencia de un profundo sentimiento religioso; antes al contrario. De la propia suerte que la ausencia de convulsiones revolucionarias no demuestra vigor del sentimiento político o pujanza de civilidad en un pueblo; antes bien, carencia de estas virtudes. Y no se hable de la Inquisición fabulosa y si ahogó en germen todo brote herético. Pongamos que el Tribunal del Santo Oficio actuó en forma de despotismo dogmático. Pero es que, ni en lo civil ni en lo religioso, jamás un despotismo estorbó una revolución; en todo caso, la provocó o la estimuló.

¿Y los místicos?, se me preguntará. En estos hay una involucración, que ya Menéndez y Pelayo se esforzó en cerner y desglosar. Entiéndese comúnmente por místicos españoles escritores que fueron ascéticos y no místicos. El escritor ascético persuade a la vida devota y perfecta. El místico aspira al conocimiento directo de Dios. Claro que el escritor ascético nos habla de Dios, del amor y del temor de Dios, de la omnipotencia y sapiencia de Dios, tal como se muestra en la obra, hermosa y terrible, de la creación; sobre todo, en la brevedad e insatisfacción de la vida terrena, tránsito de liza con que ganar combatiendo la ciudadela celestial. Mas nunca el asceta se aventura a explorar la esencia divina, en un acto inmediato de penetración y unión. El escritor ascético nos coloca el *pulvis eris*: en la frente, para que presida nuestros pensamientos; en la lengua, para que no se nos olvide su sabor árido. Porque la vida, para el ascético, es como las manzanas orilla del lago Asfaltites: piel sonrosada, bruñida y bella; ceniza dentro. Nuestros escritores místicos por antonomasia, casi los únicos, son aquella pareja de tórtolas de fuego (dotadas de levitación hasta en lo físico) que juntas volaron en las más delgadas esferas del amor casto: Santa Teresa y San Juan de la Cruz. Eran dos corazones exquisitamente receptivos y activos para los transportes del puro amor; pero compárese y establézcase la diferencia entre estos dos místicos españoles y la línea de la literatura mística occidental, desde Platón hasta nuestro días, con Maeterlinck, por ejemplo. Para nuestros dos santos, Dios es la emoción de las emociones. Para aquellos otros místicos, Dios es también eso; pero, ante todo, es la idea de las ideas, arquetipo de arquetipos, el conocimiento absoluto.

En la integridad del sentimiento religioso debe darse la unidad de emoción y de conocimiento. El fenómeno religioso nos proporciona la solución de nuestro problema individual más grave: el de nuestro porqué y nuestro para qué. Faltando uno de aquellos dos elementos, emoción e idea, la solución es manca, o es sólo a propósito para individuos de personalidad manca, únicamente emocionales o únicamente especulativos. Una religión de mera emotividad no puede satisfacer a un espíritu cultivado y adulto, aunque sí a las almas virginales y a los caracteres débiles o fatigados adolescentes, mujeres y hombres en el declive de la vida. Una religión esquematizada intelectualmente en una teología no puede satisfacer a un espíritu delicado, sensitivo y sinceramente religioso, aunque sí a una inteligencia severa o dogmática. De la unidad del sentimiento y de la emoción se originan corrientes inagotables de pensamiento; es un caudal siempre renovado y fecundo. Lo comprueba la progenie platónica. Del misticismo emocional, ni de la religiosidad dogmática aisladamente, no se engendran sino especies degeneradas y finalmente estériles. Del misticismo teresiano salieron después, por sugestión, por fascinación, por emulación, incontables imitaciones grotescas, fraudes místicos y delirios morbosos. De otra parte, la religión exclusivamente dogmática concluye en escolasticismo claustral. Los escolásticos, ciegos para el mundo exterior, ahilando y sutilizando sin cesar el dogma, son como las arañas que sacan de su propio vientre una red laberíntica. De nuestros grandes teólogos y dogmáticos — grandes ciertamente — de los siglos XV y XVI descendían aquellos enfadosos y desesperados ergotistas de quienes Feijoo se burlaba en el siglo XVIII.

El pueblo español, a mi entender — quizá estoy equivocado —, ha sido devoto y fanático, dogmático y supersticioso, siempre ascético y tal vez místico; pero muy poco religioso.

Ramón PEREZ DE AYALA

Hay que hacer popular la Fiesta del Libro

Sí; hay que hacer popular la Fiesta del Libro. Mientras la solución del libro se busque fuera de la cultura popular, la crisis del libro seguirá sin solución. Y lo que digo de la crisis del libro puede decirse de la crisis del teatro, o de la crisis del Arte, o de la crisis de la cultura. Mientras las Empresas teatrales prefieran el encarecimiento de las localidades en el abono del día de moda al abaratamiento de los días populares, mal negocio para su taquilla. Mientras al artista le seduzca el espejuelo de las recompensas oficiales, difícilmente hallarán mercado para sus obras pintores y escultores. Mientras se ignore que no se puede celebrar la Fiesta del Libro sino después del trabajo de la extirpación del analfabetismo, continuará la crisis del libro. Mientras los centros de enseñanza, en sus grados superiores, no estén abiertos a todos, sin obstáculos económicos a la selección única del mérito personal; mientras tantas inteligencias superiores se malogren en la vida social y tantas incapacidades medren por privilegios de clase; mientras no haya cultura popular, habrá crisis de cultura. El lector se hace en la escuela. El problema del libro es un problema pedagógico. Es un problema de coordinación de las más humildes actividades escolares con las más elevadas actividades literarias. Coordinación de la instrucción primaria con la cultura superior.

Andrés OVEJERO

HOJAS SELECTAS

Periódico quincenal editado por la Juventud Socialista de Sitges

Precio de la suscripción: 2 ptas. el año

Dirección:

Pablo Iglesias, 10. — Sitges

BARCELONA

Cuestiones sindicales

Los Comités paritarios y nosotros

Mucho se ha hablado y escrito ya sobre los Comités paritarios, para que nosotros reincidamos en hacer la apología de estos organismos, que si han sido criticados por algunos camaradas nuestros, han sido aceptados por la clase obrera en su casi totalidad.

No hemos de elogiar ni de censurar lo que es y representa la Organización Corporativa Nacional, limitándonos única y exclusivamente a hacer unas ligeras observaciones que su constitución nos sugiere.

Es evidente que, por ser un organismo creado por la burguesía, todo lo que allí se consigna no ha de ser favorable a la clase obrera, y mucho menos aún llegar a lo que algunos ilusos supusieron, que era entregar la dirección de las industrias a los trabajadores. El hecho de que el presidente decida y sea nombrado por el Gobierno, que ya sabemos, según la famosa frase de Marx, que en el régimen capitalista no es otra cosa que el Consejo de Administración de la burguesía, ya es suficiente para que no entreguemos por completo a ellos toda nuestra confianza, creyendo que han de ser la panacea de donde salga la solución de todos los conflictos que suscita la pugna constante entre el capital y el trabajo.

Pero, no obstante, hay un hecho fundamental que conviene destacar. Todos sabemos que el régimen capitalista se caracteriza por la posesión individual de los instrumentos de producción y de cambio, y que existe otra clase, el proletariado, que no dispone más que de la fuerza de su trabajo. Los primeros, por el hecho de disponer de su dinero, tenían perfecto derecho a ordenar toda la producción. A los segundos no les quedaba otro camino que obedecer. Y, sin embargo, es un Gobierno burgués, y de dictadura, el que promulga una ley en la que se reconoce personalidad a la organización obrera para intervenir en las condiciones de trabajo y obliga a los patronos a ceder un poco en el pleno dominio de su propiedad, a fin de discutir con los obreros sobre la forma de efectuar la producción.

Esto tiene una consecuencia, y es que obliga a los trabajadores a preocuparse de algo más que de mejorar el salario y de disminuir la jornada. Hace que tengan que preocuparse de la marcha de las industrias, de su perfeccionamiento, al propio tiempo que de investigar el modo de que toda esta perfección no vaya en perjuicio evidente del proletariado.

Pero hay otro aspecto, tan fundamental como el anterior. De la actuación de estos organismos pueden desprenderse beneficios o perjuicios para la clase obrera. Ello sólo dependerá de los representantes que ésta lleve a esos organismos y de la fuerza del movimiento obrero organizado.

Los Comités han sido creados, y sus acuerdos son ejecutivos. Con nuestra intervención o sin ella, funcionarán, y si nosotros no vamos a ellos a conquistar mejoras, otros trabajadores, más inconscientes, lo harán, prestándose a hacer el juego a la burguesía, que de forma legal se tendrá que ver apoyada por el Poder público, aun cuando de hecho ya lo está en casi todas las ocasiones.

De todo esto se desprende una enseñanza para los jóvenes socialistas, y es que nuestra obligación tiene que ser en todo momento prepararnos concienzudamente, para que cuando tengamos precisión de ir a esos puestos podamos hacerlo con los conocimientos precisos para oponer al concepto capitalista de la producción, esgrimido por los patronos, las soluciones que de acuerdo con el ideario socialista nos vaya ofreciendo la práctica.

Juan ROJO

ROSTROS

Nuestro querido compañero Rafael Heras, que está obteniendo un gran éxito de público y de crítica por su interesante opúsculo «Aspiraciones, antecedentes y características de la cooperación de consumo», recientemente publicado.

Caricatura, por Emilio Ferrer.

POR CAUSAS AJENAS A NUESTRA VOLUNTAD NOS VEMOS PRIVADOS DE INSERTAR «ALREDEDOR DE UN CRIMEN DE MATONISMO», DEL ILUSTRE PROFESOR D. LUIS JIMENEZ DE ASUA

Nuestros problemas

La participación en los beneficios

En abril de 1922, el marqués de Alhucemas, al enunciar su programa referente a cuestiones sociales, habló de la participación del trabajo en los beneficios del capital. Tres años antes, siendo presidente del Consejo de ministros Sánchez de Toca, presentó en el Senado un proyecto de ley acerca del contrato de trabajo, el cual ni llegó a ser objeto de dictamen. Con la anterioridad de otro trienio, un Gabinete presidido por el conde de Romanones, en 1916, propuso otro proyecto, que había tenido el mismo resultado negativo.

En la situación de 1922, los parlamentarios que seguían a los señores marqués de Alhucemas, Alba, Gasset, Alcalá Zamora y Alvarez, unidos más o menos estrechamente, pero formando la coalición democrática, no obligaron, ni pretendieron siquiera, a que el proyecto fuera discutido. Si así fué, ¿podemos creer seriamente que aquel Gobierno intentaba llevar a nuestra legislación social una novedad tan equitativa y trascendental? ¿No debemos creer más bien en un exceso oratorio, entonces tan en boga?

Parece claro que la aplicación de esta reforma había de intensificar la producción al estimular la labor del obrero; con ello se beneficiarían los trabajadores, los propietarios y, por tanto doblemente, la economía nacional.

No se nos oculta que la participación obligatoria del trabajo en los beneficios del capitalista ha de encontrar, por parte de éste, una resistencia formidable. Salvada dicha oposición, de grado o por fuerza, según el convencimiento o el imperativo mandato de la ley lo consiguieran, siempre subsistiría la dificultad de fijar *a priori* el tanto por ciento en cada manifestación industrial o mercantil.

Sin embargo, la creación reciente de los Comités paritarios podía solucionar punto tan importante, confiando a dichos organismos la determinación y el tipo de beneficio a percibir.

Tal vez sea prematura la imposición inmediata de este régimen; pero se reconoce unánimemente la conveniencia para la producción de que el obrero esté interesado en ella. Así lo manifestó no ha mucho la Confederation Générale de la Production Française.

La creación de «acciones del trabajo» sería una forma de llevar a la práctica la idea.

Francisco G. RAMIREZ

Democracia para días de fiesta

De Eduardo Herriot, en los tiempos en que fué presidente del Consejo de ministros de Francia, se cuenta la siguiente anécdota:

Un día, Herriot presidía un cortejo oficial en una capital de provincia. La pipa de Herriot, esa pipa que le acompaña — casi podríamos decir que le precede — siempre y le identifica inconfundiblemente, se había apagado hacía rato. Herriot se separó rápidamente del grupo de personalidades que le rodeaban, entró en un estanco, compró un paquete de tabaco y, llenando de nuevo la pipa, se reintegró a la presidencia de la comitiva. El rasgo mereció la admiración de todos los presentes. Los periódicos elogiaron el espíritu democrático del presidente... Algún tiempo después, Herriot tomaba el tren en una estación de París, para asistir a la inauguración de un monumento en otra capital de provincia. Ya en marcha el convoy, Israël, secretario particular de Herriot, corre a la ventanilla y le recuerda apresuradamente: «... *et surtout, n'oubliez pas d'oublier votre tabac, monsieur le président*!

Ignoro si la anécdota tendrá categoría de sucedido, o se tratará solamente de una fina burla puesta en circulación por un ingenio anónimo. De lo que estoy seguro es de que tiene un fundamento innegable. ¿Cuántas anécdotas semejantes y de exactitud comprobada podríamos recoger en España? Es curioso el fenómeno. La democracia significa, esencialmente, la negación política de las jerarquías, la sujeción legal a normas de Derecho. Y ocurre que aquellos que menos creen en la democracia, los que la vulneran constantemente, son precisamente los que se hacen un sayo con ella. Sería sorprendente la afición que en política muestra el lobo a vestirse con piel de oveja, si no supiéramos ya, por amarga experiencia, que así es como se devora mejor el rebaño. Ningún tirano, ningún salteador de tronos, ningún dictador que se proclama tal en un rapto de lírica embriaguez patriótica, ningún politicastro, han negado jamás la democracia públicamente. Lo que hacen es ponerle un dogal, arrastrarla detrás como un oso sin dientes y hacerle bailar al son de su pandero. Y de cuando en cuando olvidan su tabaco para que la gente que asiste a la feria los admita como buenas personas.

En fin de cuentas, nadie ha señalado concretamente los fundamentos de la democracia. Cada cual la interpreta a su gusto. Si somos muchos los que pensamos que la democracia representa un estado de derecho, de igualdad ciudadana ante la ley, también son muchos los que piensan que la democracia consiste en frotarse la nariz con el vecino y en comer cocido diariamente. La democracia española no ha pasado aún de ese grado castizo y pintoresco.

Democracia para turistas llamaría yo a esa democracia que consiste en olvidar el tabaco deliberadamente. Democracia para turistas y para bobos de solemnidad.

Manuel ALBAR

DOS FECHAS

1914

1918

(Dibujos de Federico Ribas.)

Este número ha sido visado por la censura gubernativa

Nuestra página de "Movimiento juvenil"

Por haber adelantado la fecha de la tirada de este número, con el fin de que llegue a nuestros lectores antes de que comience la «Semana Juvenil Socialista», no hemos recibido con tiempo para insertarlos, aquellos comunicados que nos sirven de base para pergeñar la página de «Movimiento Juvenil». Sirvan, pues, estas líneas de explicación a los que echen de menos en este número la referida página.

La prensa juvenil y su vida

Muchas veces se ha hablado ya, incluso en las propias columnas de RENOVACION, de la eficacia que para la propaganda puede tener el poseer un órgano en la prensa la organización juvenil socialista.

Todos, o casi todos, hemos coincidido en que en los momentos actuales especialmente, y con carácter general en toda época, se necesita una tribuna que periódicamente haga llegar a todos los rincones del país nuestros anhelos e inquietudes, haciendo comprender a la juventud que de nadie más que de ella será la culpa de que nuestro país continúe su tradición y no pueda figurar en el orden cultural al lado de los demás países europeos.

Pero precisamente por el tono doctrinal que debe adoptar este periódico, encaminado a orientar a un sector que, por su poca experiencia de la vida y su escasa educación política, se halla expuesto a dejarse sugestionar por las primeras ideas que se viertan en su cerebro, su confección es mucho más difícil. Se tropieza, por un lado, con que los camaradas capacitados de las Juventudes y del Partido no pueden prestar la atención que debieran, y por otro, con la exigencia — ¿por qué no decirlo, camaradas? — de otros compañeros, que, creyendo hacer un favor al periódico y con una buena voluntad enorme, envían trabajos que, por su falta de contenido o confusión de ideas, no son publicables, y que se sienten defraudados al no verlos insertados.

RENOVACION, y concretamente nos referimos a él, ya que, por desgracia, no podemos sostener otros más, es órgano de los jóvenes socialistas. Sus columnas saben reflejar la actividad de las Juventudes al propio tiempo que orientar. Y los más indicados para hacerlo no somos los propios jóvenes. De ahí que aplauda, al ver los números que se vienen publicando, el que se intensifique la colaboración de los que, aun no perteneciendo a las filas juveniles, nos puedan enseñar mucho y que a nosotros nos toca aprender.

Mariano ROJO

Se ha puesto a la venta

MISERIA DE LA FILOSOFIA

por

CARLOS MARX

De venta en la Administración de EL SOCIALISTA, al precio de 2 pesetas ejemplar.

FUNDACION
PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

Higiene industrial

La anemia de los mineros

Tal es el nombre con que se conoce vulgarmente la anquilostomiasis, a causa de ser la anemia el síntoma más destacado de la enfermedad, y por darse con predilección entre los obreros ocupados en trabajos subterráneos. Cuando la perforación del túnel de San Gotardo presentáronse numerosos casos de esta afección, lo que contribuyó en gran manera a conocer su esencia y modo de producción. El haber presenciado recientemente un caso desgraciado de esta afección, adquirida en los trabajos del Metro de Barcelona, donde por entonces se dieron otros casos, es lo que me mueve a escribir estas líneas.

Le enfermedad es producida por un gusano cilíndrico, llamado anquilostoma o *uncinaria duodenalis*, de pequeño tamaño: la hembra, dos veces mayor que el macho, mide unos 15 milímetros de largo por un milímetro de grosor. Se aloja en el intestino delgado, en la porción inmediata al estómago (duodeno), y da origen a la intensa anemia, por la gran cantidad de sangre que sustrae. Además, parece probable que las heridas que deja continúan sangrando a consecuencia de una substancia anticoagulante que posee el anquilostoma. Los anquilostomas hembras ponen un número grande de huevos, que son expulsados con las deyecciones, los cuales, veinticuatro horas después de ser expulsados, dan origen a embriones, que poseen movimientos muy activos en la letrina o en las heces. En una semana mudan de volumen, y después de dos mudas se transforman en larvas inmóviles, que mueren en el agua pura; pero que resisten mucho tiempo en el légamo, el fango, la tierra húmeda y las aguas salobres, hasta que encuentran la oportunidad de penetrar en el intestino del hombre, donde únicamente llegan a transformarse en animales adultos, machos y hembras.

La falta de luz y de la acción purificante de los rayos solares en las minas, túneles y galerías favorece la vida de estas larvas, depositadas allí con las heces y difundidas por el suelo húmedo. La bebida de una agua contaminada, o el comer con las manos sucias de barro, pueden ser causa de que estas larvas ganen el intestino del hombre y den origen a la enfermedad. La enfermedad la padecen también los jardineros y agricultores, los que hacen ladrillos y tejas y, en general, los que están en contacto con la tierra húmeda.

Al principio, los síntomas que se presentan son digestivos, que, por lo corriente, pasan sin alarmar y sin despertar la sospecha de la anquilostomiasis. La anemia es acentuadísima. Los glóbulos rojos, que son los que dan el color a la sangre, como portadores de hemoglobina, descienden desde unos 5 millones, que es la cifra normal por centímetro cúbico, hasta 700.000. Debilidad, sofocación, tendencia al síncope, falta de apetito, son síntomas concomitantes que traducen la incesante pérdida de sangre a través de los tubos digestivos de los anquilostomas que parasitan en el intestino. La muerte sobreviene por alguna enfermedad intercurrente, nacida como consecuencia del estado de postración orgánica y de extrema debilitación.

En los primeros períodos, la enfermedad parece ser tributaria de un tratamiento eficaz; pero cuando la anemia ha llegado a un grado exagerado, la curación es difícil. Es entonces cuando hay que recurrir a la transfusión sanguínea, a fin de sostener las fuerzas y permitir la destrucción de los parásitos.

Las prácticas preventivas son sencillas y están al alcance de cualquiera. Basta para ello con que los desgraciados que han de someterse a trabajos subterráneos sepan el peligro a que están expuestos, y que, para ponerse a cubierto del mismo, eviten beber agua que no sea pura, y que laven cuidadosamente sus manos antes de ponerlas en contacto con los alimentos.

Esta enfermedad, que constituye un verdadero accidente del trabajo, debiera ser considerada como tal para los efectos de indemnización, aceptándose su declaración, aunque fuera tardía, siempre que se pudiera atestiguar una relación cronológica entre el trabajo predisponente y el comienzo de la afección. Es esta indemnización la compensación a que debe aspirar el obrero en tanto se vea privado de exigir mejores condiciones de trabajo o de conquistar una vida compatible con su dignidad de hombre.

Doctor L. PUENTE

ROCA
FOTÓGRAFO
Tetuán, 20 Teléfono 10302
: : Retratos artísticos : :
Ampliaciones inalterables

Comentarios

El resurgimiento juvenil

La Gran Guerra, que tanto mal irrogó al mundo, ha producido también, aun cuando sea en mínima proporción, algo bueno. En efecto: la exteriorización brutal de una realización terrible ha servido para que las nuevas generaciones se percataran de que no cabe adoptar ante todo lo que ocurre en el mundo una actitud de indiferencia, de despreocupación, sino que tienen un importante papel que desempeñar, que tienen una actividad que desarrollar, que deben evitar por todos los medios aptos el que unas naciones se lancen contra otras nuevamente, que los campos de Europa — quien dice Europa, dice Asia, dice América, dice Africa — se rieguen una vez más con la sangre de millones de hombres, y que la industria, el comercio y la cultura sufran un nuevo colapso.

Las Juventudes Socialistas se han encarado valientemente con la realidad, arrogándose la dirección de este movimiento. El período es difícil; la pelea, enconada. Ante la posibilidad de una fuerza juvenil capaz de incorporarse al esfuerzo mundial, alimentando con su actividad la renovación constante que el mundo necesita, surge la duda de si sabrá o no cumplir con esta misión que por obligación le está encomendada. ¿Hay o no jóvenes capaces de realizar este cometido? Si hemos recorrido un siglo durante un lustro, nadie mejor puede recoger las enseñanzas pasadas. ¡Resurja la juventud impetuosa con ansias de mantener sus postulados!

Creemos con firmeza que se realiza ocultamente una formación socialista dentro de la juventud. Más abierto que nunca se presenta el horizonte. Tenemos la obligación de reactivar el ambiente para que salte y se extienda. Hay que empujar fuerte; hay que decidir a los remisos y ayudar a los débiles. Atravesamos un período importante en que vencerá, no sólo el que tenga razón, sino el que cuente con la capacidad y la fuerza. Ambas cosas van ligadas para la consecución de nuestros fines. Sirva este aniversario juvenil para manifestar su potencia; sirva igualmente para acrecer sus filas; sirva para estrechar fuertemente la acción diaria, llevando la idea a la mente de todos los ciudadanos. El resurgimiento de las Juventudes Socialistas se inicia felizmente. Revisemos el pasado y aprendamos para el porvenir

Carlos HERNANDEZ

La Escuela Obrera de Madrid

Cuando la Agrupación Socialista me designó para formar parte del Consejo directivo de la Escuela Obrera, mi primer movimiento fué de rebeldía contra el mencionado acuerdo. Sin experiencia, tratándose de un ensayo nuevo para mí, sentí un flaco en mi posición para crear semejante empresa, no contando con más bagaje que un reglamento provisional, redactado muy de prisa, que ahora acaba de reformarse.

Poco a poco, y por insistencia de los compañeros del Comité de la Agrupación, fuimos encariñándonos con la idea; buscamos, primero, asesoramientos y opiniones autorizados; profesores, alumnos y local, luego, y una noche fría de enero, poco propicia para los entusiasmos, entre sacos de cemento y ladrillos, inaugurábamos la Escuela Obrera en la Secretaría que la Sociedad de Albañiles, acogedora, nos brindó. Modestamente, sin publicidad, y casi sin discursos, nos lanzamos a probar fortuna. Podemos afirmar que hemos sido nosotros, los encargados de crearla, los primeros alumnos de esta Escuela educadora de voluntades, al obstinarnos en vencer los obstáculos que se oponían a nuestra empresa. Y hoy nos parece muy fácil lo que ayer considerábamos complejo, sencillo el crear una Escuela Obrera, y notamos cierto rubor al recordar que en un principio vacilamos. Acaso porque el éxito más lisonjero coronó nuestra empresa.

Sí; estamos satisfechos de nuestro primer ensayo, y dentro de pocos días abriremos el segundo curso, henchido el corazón de optimismo. Y lo que más nos anima es el registrar ahora, entre las primeras solicitudes de inscripción, las de compañeros embarcados ya en la primera nave, no obstante todos los inconvenientes del curso anterior, por la falta de local apropiado, la desorientación que sufrimos por nuestra inexperiencia como timoneros y lo inadecuado del horario. Sin embargo, vuelven. ¿Puede pedirse más?

Es bueno que así sea, pues ello demuestra que los jóvenes militantes madrileños han comprendido a las mil maravillas la elevada significación de la Escuela Obrera y las exigencias de nuestra evolución histórica.

No basta decir: «Hay que leer. Hay que estudiar. Hay que meditar sobre las contingencias de la vida y sus fenómenos sociales.» Nuestros jóvenes militantes podrían responder para cogernos en un aprieto: «Muy bien; pero ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿en qué sentido?»

He ahí la misión de la Escuela Obrera, confinada, naturalmente, en la preparación de los militantes, Su formación completa sólo y únicamente las mismas organizaciones podrán determinarla, mediante la actividad en los cargos a ellos conferidos, pagando los asociados cuotas elevadas para retribuir esos cargos, sacrificándose un poco, en la seguridad de que el sacrificio no ha de ser estéril, convencidos de que así dispondrán esas organizaciones de hombres capacitados, aptos para dirigirlas hacia el logro de sus ideales de manumisión.

Si conseguimos mantener por parte de todos el mismo interés que hoy se manifiesta por doquier en torno a la Escuela Obrera, al pasar unos cuatro o cinco años hablaremos de resultados, o, mejor dicho, los pondrá en evidencia el mismo movimiento obrero. Hoy sólo existimos. No es poco. Máxime si nos damos cuenta de los tiempos que corren.

Enrique SANTIAGO

EL CAPITAL ES UNA DE LAS COSAS QUE EL OBRERO PRODUCE, PERO QUE NO DISFRUTA

INSTANTÁNEAS

En Alemania va siendo muy corriente sorprender escenas como ésta que aquí reproducimos. La joven Alemania de la post-guerra *va desahuciando los viejos prejuicios. El naturismo se apunta diariamente nuevas victorias. Y la joven Alemania es cada día que pasa más sana, más vigorosa y... más moral.*

La importancia d esperanto

Aguilera me ha dicho:

—Hay que hacer un artículo pa el extraordinario de RENOVACIO tratando de la importancia que ti ne el esperanto. Hay que record a los camaradas el interés que tie el aprendizaje del esperanto, s alto valor espiritual y su trasce dencia práctica.

Y yo, disciplinado, he empuñad la pluma, y heme ya obedeciend las indicaciones del director.

Desde hace algún tiempo veng tratando el tema en la prensa obr ra; pero conviene insistir, mina un día y otro la apatía de alguno jóvenes y abatir la despreocupación y hasta el desprecio, de otros. Se habla mucho de la paz, se estudian cuidadosamente los medios de promoverla donde no existe y de mantenerla donde reina y se dice que no hay que despreciar coyuntura y ocasión para realizar esta noble obra. Pues bien: el esperanto—¿cuántas veces se ha dicho?—, como idioma universal, como medio el más apto para que los hombres de los distintos pueblos se comprendan y, consecuentemente, se conozcan, hay que recomendarlo, poner en ensayo sus tan decantadas virtudes, no incurrir en el grave pecado — gravísimo en nosotros, socialistas — de hacer caso omiso de un instrumento de paz.

Cada día que pasa — hay que darse cuenta de ello, camaradas — se hace más preciso, más indispensable un idioma internacional que facilite nuestras comunicaciones con los hombres, con los compañeros de otros países. Porque una invitación a la paz dirigida en un idioma que no es el propio de los dos tiene menos eficacia que hecha en un idioma común a ambos, tiene algo de ironía. No son los ríos ni las cordilleras, es decir, los accidentes geográficos utilizados por los hombres para establecer las fronteras, lo que separa a unos de otros; son sus lenguas distintas, obstáculos puestos en contra de las corrientes de fraternidad, de mutua cooperación, de simpatía.

Nosotros tenemos el deber ineludible de prestar calor al esperanto, de reaccionar contra ese espíritu rutinario que relegó esa lengua a otras, y debemos ver en la simbólica «verdan stelon» una guía y una esperanza.

Santiago CARRILLO

LA TAREA MAS INMEDIATA DE TODO JOVEN SOCIALISTA ES HACER UN SUSCRIPTOR A «RENOVACION»

FUNDACION PABLO IGLESIAS BIBLIOTECA

LAS OBRAS HIDRÁULICAS

Dentro de muy pocos años, si las obras se realizan con la misma rapidez con que se están ultimando los proyectos de pantanos en la Confederación del Duero, y el dinero abunda como hasta aquí, la mayor parte de los afluentes a este último, incluido él mismo, tendrán su pantano en la cabecera de los mismos, porque a ello se presta la topografía de la sudmeseta norte de la gran meseta central de la península. Las menores dificultades, por lo que respecta al aspecto social y económico, están en la construcción de las presas, porque se trata de terrenos de escaso valor, de propiedad de los Municipios, y de una superficie limitadísima al espacio que ocupan las presas y acequias, que los Ayuntamientos ceden gratuitamente por la ventaja de disponer del agua en la estación calurosa. Si en la extensión del embalse no está incluido algún pueblecito o molinos, tampoco exige grandes dispendios para la expropiación o reconstrucción de los mismos.

Las dificultades sociales y económicas surgen desde el momento en que el agua baja al llano. Estas vegas, que estimulan al cambio de cultivo de secano por el de regadío, por su riqueza como tierras laborables, están, por lo general, acaparadas por los grandes terratenientes, que no tienen más interés en las transformaciones del cultivo que la valoración de sus fincas, por las que sin mejoras de ninguna clase, por el solo beneficio del riego, que se hace posible a costa de toda la nación, ellos, particularmente, se aprovechan del aumento en el valor de sus tierras, que puede llegar a decuplicarse sin que el propietario se haya tomado la menor molestia ni haya sacrificado una peseta en mejoras inexcusables si ha de explotarse con un cultivo intensivo.

Para atajar este egoísmo del gran propietario, que conoce ya todo el mundo por muy poco versado que esté en estas materias, se ha dispuesto que todos los propietarios pongan sus fincas en condiciones de cultivo con el riego por quintas partes de la superficie que a cada uno pertenezca, de modo que en un período de veinticinco años toda la zona regable pueda estar en cultivo, aprovechando este elemento del agua tan indispensable para la vegetación. En caso de que el propietario no hubiese cumplido con esta obligación, el Estado expropiará y colonizará.

Para colonizar el Estado necesita poner la tierra en condiciones de explotación, nivelando el terreno, estableciendo el sistema de riego más indicado, según la topografía del terreno; construir los edificios indispensables para la explotación, cuyas mejoras exigirán un capital de 8 a 10.000 pesetas por hectárea, que hay que incorporar a la tierra, y que el colono ha de amortizar en un período larguísimo de veinte o treinta años.

Si la adjudicación se hace a familias trabajadoras, hay que proveerlas del capital de explotación, que no es menor de cinco o seis mil pesetas por hectárea, también amortizables, en un período menor, y, por último, como el Estado se ha subrogado en todos los derechos del propietario, que ha transmitido a su vez al colono, éste ha de amortizar también el coste, o la mitad del mismo, de la presa y acequias, de modo que, en definitiva, el colono o propietario que ha de trabajar la tierra se encuentra con una serie de cargas abrumadoras, de las que no se verá libre en veinticinco o treinta años, que es, a lo sumo, el plazo mayor concedido para amortizar todo el capital tierra y el incorporado a la misma en mejoras y en la explotación. Dentro del sistema capitalista, como las mejoras necesarias para el cambio del cultivo exigen una inversión de capital mucho mayor que el valor de la tierra antes de la transformación, debiera concederse un plazo mucho mayor para la amortización, como el que se concedió y concede a las Empresas industriales de construcción de ferrocarriles y otras, que es de noventa años

La solución mejor sería nacionalizar la tierra, hacer por el Estado las obras convenientes y necesarias para el cambio de cultivo, que el colono no tuviera que amortizar más capital que el anticipado para la explotación, resarciendo al Estado del capital anticipado para las mejoras con el impuesto sobre el aumento de la riqueza líquida imponible.

Por este procedimiento creemos que sería más rápida la transformación del cultivo.

José CASCON,
Ingeniero agrónomo.

Decálogo de la cooperación

I. Amad la cooperación como el primer deber del sér humano sobre la tierra.

II. No os hagáis pocos. Juntaos y uníos como en el cuerpo se juntan nervios y arterias, obedeciendo a una sola voz de la vida.

III. Luchad por la emancipación económica universal, principio de toda vida posible.

IV. Al grito de: «¡Trabajadores, uníos!», contestad: «¡Seres de toda la tierra, uníos para el sustento!»

V. Como el cuerpo necesita de alimentos, sed vosotros mismos los que los proporcionéis.

VI. La cooperación para el pan del cuerpo lleva consigo la cooperación para el pan del espíritu.

VII. No os canséis de luchar. No desfallezcáis. El triunfo será vuestro.

VIII. El hogar, la escuela, el municipio, la sociedad, no son nada si no los preside la cooperación.

IX. Una Cooperativa es algo más que una casa, que un depósito de víveres; es toda la Humanidad convergiendo al único fin posible: la solidaridad.

X. Respetad al que, después del rudo trabajo diario, acude a cooperar. Es un héroe. No trabaja precisamente para él. Labora por el bienestar de todos los seres humanos.

Fijad estos principios como normas de conducta, de las cuales separarse es un delito de lesa humanidad.

Propagadlos como se propagan las ideas nobles.

Y las diez leyes de la cooperación marcarán triunfalmente la senda a seguir a hombres y mujeres a la vez.

Margarita LECLERC

Los mejores compañeros en las horas desocupadas son los buenos libros. — PLINIO

La unión de los trabajadores traerá la paz al mundo. — ANATOLE FRANCE

FUNDACION PABLO IGLESIAS BIBLIOTECA

COLABORADORES EXTRANJEROS

EL SEGURO DEL PARO FORZOSO

Por ALBERT THOMA

(*Conclusión.*)

Abusos individuales sí los habrá habido por todas partes. Abusos generalizados, presentando el carácter de un peligro social, no; en ninguna parte el seguro contra el paro los ha logrado provocar. Algunos creen ver en el seguro contra el paro la facilidad de acostumbrarse a la holgazanería, a la pérdida del gusto para el trabajo. Ha bastado, hace sólo unas semanas, en Inglaterra, un llamamiento excepcional de mano de obra, que se elevaba a algunos millares de hombres, en vista de las cosechas canadienses, para que de la noche a la mañana fueran inmediatamente a ofrecerse tres veces más brazos de los que se requerían, haciendo preciso el inmediato cierre de las listas de inscripción.

Fríos economistas sostienen, sin embargo, que, independientemente de la buena voluntad de los obreros sin trabajo, el seguro es uno de los factores de la prolongación del paro forzoso en Inglaterra, porque favorece la resistencia obrera a abaratar los salarios hasta un nivel que hubiese devuelto a las industrias británicas los mercados extranjeros, cuya pérdida es una de las causas del intenso paro existente. Nos resistimos a admitir tal concepto, de acuerdo con el cual la prosperidad industrial de una nación exportadora no podría ser fundada más que sobre el menor nivel de vida de la masa de sus trabajadores. Si puede ser verdad que los gastos de mano de obra son demasiado elevados para el precio de fábrica de ciertos productos británicos, ¿no es una idea simplista y perezosa el creer que el solo medio de reducir este coste es el de rebajar la tasa de los salarios? Por el contrario, ¿no es más lógico que sin tocar a dicha tasa de salarios, antes bien, viendo el medio de aumentarlos, se intente disminuir el coste de la mano de obra por un esfuerzo de racionalización, generador de una producción a la vez menos costosa y más abundante, susceptible de encontrar nuevas expansiones y precisar, por consecuencia, en fin de cuentas, del empleo de una más numerosa mano de obra? Por este camino se ha lanzado netamente la industria británica, y no hacia la supresión de esta magnífica institución de orden y progreso social que es el seguro contra el paro forzoso.

Por último, y este argumento no es el menos poderoso en favor del seguro contra el paro, los sacrificios impuestos por el seguro permiten mantener la continuidad y la estabilidad del trabajo, conservar los equipos, los grupos de obreros constituídos lentamente, a veces durante muchos años, por los patronos o directores de fábricas. Si en cada caso de paro el obrero se ve inmediatamente obligado a buscarse cualquier otro medio de vida, la fábrica se encontrará entorpecida o paralizada en el momento mismo de su vuelta a la actividad. Ello es una crisis que el seguro contra el paro hace imposible.

Una objeción surge aún en ciertos países contra esta institución, que tanto se tarda en crear, aun cuando tanto se la admiró al principio: es la objeción que proviene de las dificultades presupuestarias, vistas las cargas que el seguro supone para el Estado. Verdaderamente, hay aquí un problema político, del cual no sabríamos ocultar la dificultad; pero conviene no olvidar que es un problema puramente político, y no económico. En nuestros días es, felizmente, de todo punto excepcional que en un Estado normalizado un hombre sin trabajo sea dejado en abandono tal que pueda morir de hambre. Pese a esta falta de instituciones de seguro contra el paro, los trabajadores privados de empleo no son totalmente ahorros de subsistencia. Viven, ciertamente, es verdad, más pobremente que si trabajaran; pero viven gracias a la ayuda de sus allegados, a la solidaridad de otros trabajadores que continúan laborando, por el crédito de sus proveedores, por el recurso de instituciones de préstamos o de beneficiencia pública o privada. Sea ello lo que fuere, lo cierto es que el trabajador sin ocupación, el obrero en paro forzoso, vive, como muchas otras gentes, con cargo a la sociedad. La intervención del seguro contra el paro le permitirá vivir con privaciones menos profundas, materialmente y, sobre todo, moralmente; doble mérito del seguro, pues, que anda muy lejos de ser el todo o nada. En realidad, al colocar sobre el renglón de las cargas la que haya de imponer la economía nacional el seguro contra el paro, aparecerá, más que como un crecimiento de estas cargas, como un medio de repartirlas mejor a la vez en el tiempo y en el espacio entre los elementos constitutivos de esta economía. Organizar el seguro contra el paro es el único medio de racionalizar la asistencia de los obreros parados, que sin él guardará siempre un carácter desordenado y anárquico.

En el presente, una organización de tal índole es tanto más necesaria por cuanto el mundo se precipita por el esfuerzo y la organización general de las iniciativas en las industrias y de la economía, con tal esfuerzo, que forzosamente ha de ocasionar paros temporales, y sería injusto que estos paros fuesen para los trabajadores ocasión de sufrimientos, que no merecen. Para resguardarlos de ello, sólo la generalización de las instituciones de seguro contra el paro, que son indispensables, puede salvarlos.

FIGURAS DE ACTUALIDAD

HÉNDERSON

Al destacar hoy en esta sección al ministro de Negocios extranjeros de Inglaterra, lo hacemos con cierto temor, y a falta de otra figura destacable. Porque, realmente, Hénderson no es de los que más han hecho gemir las prensas en estos días. Sin embargo, Hénderson labora silenciosamente, cooperando a la obra de MacDonald. Trabaja a favor del desarme naval—difícil, muy difícil—, y ha sustituído el alto comisario inglés en Egipto por un «embajador de S. M. británica», pergeñando un tratado que significa algo progresivo en la historia de la independencia de Egipto. No es poco. Máxime si reconocemos que otro tratado, más favorable al país de los Faraones, no hubiese prosperado en el Parlamento inglés.

GRÁFICA SOCIALISTA.—San Bernardo, 92